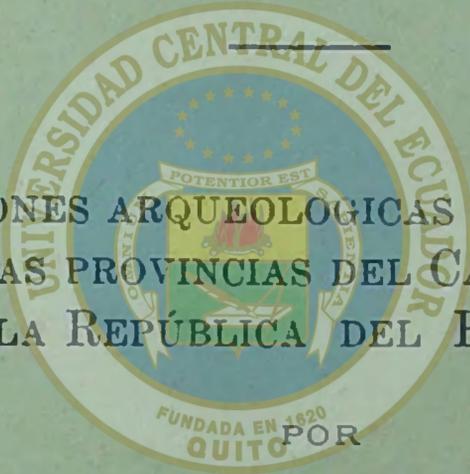

LOS ABORIGENES
DE
Imbabura y del Carchi

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS SOBRE LOS ANTIGUOS
POBLADORES DE LAS PROVINCIAS DEL CARCHI Y DE IMBABURA EN
LA REPÚBLICA DEL ECUADOR



FEDERICO GONZALEZ SUAREZ

OBISPO DE JBARRA

(Continuación del N^o 18, página 394).

Tenemos como falsa la aseveración de que los denominados Scyris de Quito hablaban un dialecto de la lengua quichua: los Scyris no eran oriundos de la familia quichua, sino descendientes de la raza caribe.—Los Quitos no eran distintos de los Scyris; pues, á no dudarlo, Quitos y Scyris eran únos y los mismos, todos oriundos de la raza caribe. Si en la provincia de Pichincha hubo

otras gentes, que hayan llegado antes que los caribes y hayan sido quienes poblaron esa parte antes que ellos, eso no es posible determinarlo ahora: cuando los caribes llegaron á la provincia de Pichincha, ésta pudo estar ya habitada por otras gentes; mas ahora no es posible decir (si así sucedió), qué gentes fueron aquellas.—Tal es el cuadro etnográfico, que demuestra la distribución de las diversas familias indígenas que poblaban el territorio ecuatoriano, cuando éste fué descubierto y conquistado por los españoles, en el siglo décimo sexto.

Que hubo inmigraciones de razas distintas en el territorio ecuatoriano, y que de esas inmigraciones ó llegada de gentes extranjeras se conservaba vivo el recuerdo entre los indios al tiempo de la conquista, es indudable.—Para nosotros, los gigantes de Manta y de la Punta de Santa Elena son Mayas: arribaron al Ecuador navegando en balsas, y echaron de la costa hacia el interior á los caribes, que la estaban poblando. He ahí una de las inmigraciones, cuyo recuerdo se conservaba por tradición: los Mayas fueron, pues, indudablemente los últimos inmigrantes que arribaron al territorio ecuatoriano, en cuyas costas se establecieron, y de donde no pasaron al interior.

Otra inmigración debió haber habido, la de los Quichés; pero ésta fué probablemente muy anterior á la de los Mayas.—Los Cañaris habían localizado ya en algunos sitios del Azuay las tradiciones relativas á su origen, lo cual es indicio evidente de una muy remota antigüedad.

Como nosotros sostenemos la unidad de la especie humana, y como contra las enseñanzas religiosas de la Iglesia católica romana en punto al origen del hombre, no hay cosa ninguna sólida que puedan oponer las modernas ciencias experimentales y de observación, no podemos menos de buscar fuera de América el origen de los americanos: los primeros pobladores del continente americano vinieron de fuera, y no hay dificultad ninguna para atribuir una muy considerable antigüedad á esa primera llegada de inmigrantes á las playas americanas.—El problema relativo al origen de los pobladores del Nuevo Mundo es muy complicado y de solución casi imposible, á lo menos por lo pronto.

Es necesario conocer cómo eran en lo antiguo las islas y los continentes, así en el un hemisferio como en el otro del globo terráqueo; cuál era su forma y cómo se

hallaban distribuidos; lo que exige dilatados y prolijos estudios de ciencias nada fáciles y que todavía no han avanzado mucho, á pesar de haber sido cultivadas por grandes sabios, tan vasto es el campo de observación!

Deberíamos tener claro y exacto conocimiento, además, de las naciones, que en las edades antiguas poblaban el Asia y el Africa y las islas de la Oceania; del estado de cultura de ellas, de sus usos y costumbres, de sus creencias religiosas y de sus vicisitudes históricas: este conocimiento, al presente, es muy deficiente y muy imperfecto, y, por eso, no es ahora cuando se puede resolver el problema relativo al origen y á las varias inmigraciones de los pueblos americanos.

¿Cómo eran antiguamente los continentes? ¿Cómo estaban distribuidas las islas en la vasta extensión de los mares? El continente africano y el continente americano ¿tendrían en todo tiempo la misma forma y la misma extensión que ahora tienen?

He ahí algunas cuestiones, que es necesario resolver primero, antes de tratar del origen de los americanos.

Sin aceptar esos miles de miles de años, que suponen algunos paleontólogos, nosotros no vacilamos en dar á la existencia del linaje humano sobre la tierra una duración mucho más antigua, que la que, ordinariamente, le suelen dar algunos autores ortodoxos, empeñados en no reconocer que los cálculos de los diversos periodos históricos del Génesis pueden ser interpretados con un criterio más amplio, puesto que en punto á la cronología bíblica nada ha resuelto doctrinalmente la Iglesia católica. Sin embargo, todavía es imposible conjeturar cuanta sea la antigüedad de las primeras poblaciones del continente americano, y lo único que conviene admitir es que esa antigüedad es muy remota. En la serie de los siglos del periodo ante-histórico hubo, sin duda alguna, varias inmigraciones de gentes, que vinieron del antiguo al nuevo continente; y en entrambos continentes americanos, en el setentrional y en el meridional, acontecieron cambios y mudanzas, guerras y trastornos, que obligaron á unos pueblos á trasladar de una parte á otra el lugar de su residencia.—Hay arcanos tenebrosos en la historia de las naciones indígenas americanas, y falta luz para disipar esas tinieblas. Concretándonos ahora solamente á los pueblos ecuatorianos, principiaremos nuestro estudio ó investigación histórica por los de raza caribe.

II

La raza caribe parece haber tenido su primer asiento en la parte sur de la América Meridional, en el Brasil; y, acaso, desde un principio en las orillas del Atlántico y en las islas del gran río de las Amazonas: esa raza debió haber sido numerosa, y es evidente que se dividió en diversas parcialidades ó familias, de las cuales encontramos en el Ecuador la CHAIMA, LA ANTILLANA Y LA OMAGUA.

La rama antillana pobló las comarcas de Imbabura, de Pichincha, de Latacunga, de Ambato, de Riobamba, de Guaranda, de Guayaquil y de Esmeraldas: la chaima, toda la provincia del Carchi: la omagua se encuentra en el mismo Carchi y en la región del Napo y del Marañón.

Otra rama de la misma familia caribe son los *Jíbaros*, y estos residieron en la provincia del Azuay, tras la cordillera oriental: venían de hacia el Atlántico, fueron subiendo de Occidente á Oriente, y vivieron unas veces en paz y otras en guerra con los Quichés. Jíbaros y Quichés se toparon en la gran cordillera oriental: estos ascendieron de las playas del Pacífico; aquéllos habían subido de los bosques orientales.—En la cordillera oriental, en la comarca limitrofe con Gualaquiza, se encuentran restos de edificios antiguos, los cuales se ha creído que eran ruinas de la famosa ciudad de Logroño; pero, mejor examinado este asunto nosotros nos inclinamos á creer que aquellos son restos no de edificios españoles, sino de construcciones de los aborígenes. ¿Fueron estos los Quichés, en su lucha con los jíbaros? ¿Serían, acaso, otras gentes, de quienes no haya ni un recuerdo siquiera ni en la historia ni en la tradición?.... Esos restos merecen ser bien estudiados (1).

(1) El año de 1784 hubo grande empeño por descubrir la destruida ciudad de Logroño, y con ese objeto se hicieron algunas expediciones á la provincia de los jíbaros, situada tras la cordillera oriental en el territorio de Cuenca; entonces fué cuando se encontraron restos de grandes edificios y ruinas extensas, las que, por lo pronto, se tomaron como escombros de la ciudad de Logroño, que, con tanto afán, se andaba buscando; pero, ya entonces mismo, algunas personas más instruidas en historia comenzaron á sospechar que esos vestigios no eran ruinas de la ciudad de Logroño, sino restos de edificios construidos por los Aborígenes del Azuay, ó del tiempo del gentilismo, como se decía entonces.

Confirmóse esta sospecha, cuando, más tarde, el año de 1816, se llevó á cabo la expedición más bien organizada para descubrir el sitio verdadero donde había estado la perdida ciudad de Logroño: esta expedición la hizo un religioso franciscano español, el Padre Fray José Prieto, por encargo del Virrey Abascal, y á instancias de Don José López Tormaleo, Gobernador interino de Cuenca.—El Padre Prieto dió

Los montículos llamados TOLAS no se encuentran sino en una circunscripción de terreno bien determinada: el río Mira es el límite de esa región por el Norte; el Guailabamba forma su otro límite, viniendo del lado del Sur, haciendo una curva y dirigiéndose luego hacia el Occidente. La región de las tolas está comprendida en el territorio limitado por esos dos ríos.

¿Quién construyó esos montículos? ¿Fueron esos los sepulcros de los Scyris de Carán, como lo dice nuestro historiador Velasco?—Emitiremos nuestra opinión acerca de este punto.

Las tolas no fueron sepulcros de los Scyris: fueron monumentos sepulcrales de gentes de otra raza, anterior á la caribe antillana: esas gentes no residieron sino en la zona marcada por los límites arriba indicados, y, probablemente, fueron vencidas y subyugadas por las tribus de la familia caribe antillana, cuando ésta ascendió á la meseta interandina.

La nación constructora de tolas vino del lado del Pacífico, llegó á las costas de Esmeraldas, se detuvo en los valles de Intag, salió á las llanuras de Imbabura, se extendió por Cayambe y, acaso, entró en la provincia de Pichincha. ¿Qué nación fué esa?—No es posible responder á esa pregunta. Los levantadores de montículos no son desconocidos en América: un pueblo entero de ellos vivió en el continente setentrional; y, en el territorio ecuatoriano, esa raza sería, acaso, una de las más antiguas. Hay montículos muy elevados y de extensión

con el sitio de la antigua ciudad de Logroño, descubrió las extensas ruinas de los edificios de los aborígenes y levantó el plano de ellas, emitiendo su dictamen, tanto respecto del punto en que le parecía que había estado la antigua ciudad de Logroño, como sobre el origen de las ruinas que había explorado.

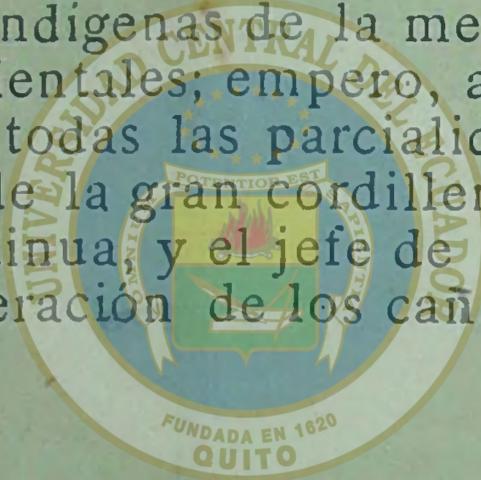
Según el plano levantado por el Padre Prieto, las ruinas están en una planicie triangular, formada por la confluencia de los dos ríos, el de San José y el de Sanguirina y el Rosario, que en aquel punto se hallan ya reunidos formando uno sólo: constan las ruinas de tres cuerpos. Una muralla muy extensa, levantada para encerrar y defender todo el edificio: tiene una dirección paralela á la corriente de los dos ríos.—Nueve trincheras de piedra, colocadas una tras otra en línea recta, formando ocho callejones estrechos.—Unas tres casas casi juntas, una plaza murada y, además, dos murallas paralelas, construidas para defender y resguardar el plano en que están las casas.—Los edificios han sido de piedra y ocupan una extensión muy considerable de terreno; cuando los reconoció el Padre Prieto, ya estaba todo el plano cubierto de árboles, que formaban un bosque tupido.

Los Cañaris sostenían guerras constantes con los Jíbaros de Gualaquiza y de Zamora, disputándose la posesión de unas salinas, las cuales no hemos podido determinar dónde estaban situadas.—En el tomo sexto de nuestra *Historia general de la República del Ecuador* hablamos detenidamente del viaje del Padre Prieto, de cuyos manuscritos poseemos en nuestro archivo privado una copia fidedigna, juntamente con los planos.

considerable en Atuntaqui, en esta provincia de Imbabura (1).

Los caribes fueron subiendo, aguas arriba, por el Marañón y por el Napo; llegaron á la base de la cordillera oriental, trasmontaron ésta y subieron á la meseta interandina: una colonia de ellos se estableció en Pimampiro, y, por ventura, fué la última; pues, cuando Huayna-Cápac, conquistada la provincia de Imbabura, resolvió penetrar en la región oriental, vino á Pimampiro, y de Pimampiro, por Chapi, entró en la tierra desconocida del Oriente, y de la expedición del Inca al Oriente se conservaba vivo el recuerdo, medio siglo después [2].

Pobladas por los conquistadores y sus descendientes las provincias interandinas, cesó el trato y comunicación de las tribus indígenas de la meseta interior con las de las comarcas orientales; empero, antes de la conquista no era así, pues todas las parcialidades indígenas de un lado y de otro de la gran cordillera vivían en trato y comunicación continua, y el jefe de los jibaros formaba parte de la confederación de los cañaris.



(1) Las llamadas tolas ó montecillos artificiales no se encuentran en todo el territorio ecuatoriano, sino tan solamente en las provincias de Imbabura, de Pichincha y de Esmeraldas, en el área geográfica circunscrita, al Oriente por la gran cordillera de los Andes; al Occidente, por el Pacífico; al Norte, por el río Chota; y al Sur por la curva que hace el Guailabamba, desde su origen en el valle de Chillo, hasta su desembocadura en el mar.—Estas tolas se han tenido y se tienen hasta ahora por monumentos sepulcrales de los Scyris ó reyes de Quito; empero, nosotros opinamos que no son obra de los Scyris, sino de una gente muy anterior á los Scyris, y, acaso, exterminada ó subyugada por éstos, cuando éstos entraron al territorio ecuatoriano.—Que las tolas sean monumentos sepulcrales es indudable; pero, opinamos que no son obra de los Scyris.

Respecto de los constructores de montículos en la América del Norte, se pueden consultar los autores siguientes:

SQUIER.—Antigüedades del Estado de New-York.—Búfalo, 1851. (En inglés).

BALDWIN.—La América antigua.—Notas para la Arqueología americana.—New-York.—1871. [En inglés].

NADAILLAC.—La América prehistórica.—París, 1883. [En francés].

SCHOOLCRAFT.—Historia é investigaciones acerca de las tribus indígenas de los Estados Unidos.—Filadelfia, 1853. [En inglés].

[2] Es un hecho histórico cierto la entrada del Inca Huaina-Cápac á las provincias orientales trasandinas del Ecuador. Después de conquistada la tribu de Caranqui, acometió el Inca la empresa de sujetar también á los cofanes, y entró al territorio de ellos, por la cordillera de Pimampiro; mas, reconocida la tierra y vista la gente que habitaba en ella, salió sin haber hecho establecimiento en aquellas partes. En 1569, es decir, como cuarenta años después, todavía vivía en Quito una india noble de las que habían ido en compañía del Inca en aquella expedición.—ORTIGUERA. Noticias de Quito y del río de las Amazonas. (*Manuscrito que se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid*). Don Toribio de Ortiguera vivió en Quito, y ahí mismo recogió los datos con que compuso su obra: de ésta poseemos una copia, sacada por nosotros mismos en Madrid el año de 1886.

Pudiéramos, por lo mismo, aventurar acerca del itinerario de la inmigración caribe una conjetura, no des- tituida enteramente de fundamento.—El hogar primitivo de la raza caribe estuvo, como ya lo dijimos, en la parte media de la América meridional: allí, en las tierras del Brasil, regadas por el Amazonas y sus caudalosos afluen- tes, se establecieron, se multiplicaron y, multiplicándo- se comenzaron á emigrar, dirigiéndose en su rumbo aguas arriba, de Oriente hacia Occidente; así que salieron á la planicie interandina, fueron extendiéndose poco á poco; descendieron á las costas del Pacífico y se hicieron ahí numerosos. De este modo, al cabo de un número creci- do de siglos, sucedió que salieron al Océano del Sur los que habían arribado por el Atlántico, atravesando para eso todo el continente meridional. Si hubo gentes de otra raza, las vencieron y las sometieron indudablemen- te los Caribes (1).

La raza caribe procede, pues, del Brasil, y se esparce y derrama por la América meridional dirigiéndose del Sur al Norte, y del Oriente al Occidente: á las Antillas sabemos que pasó del continente. Los Mayas vendrían por el Pacífico: los Quichés llegarían por un rumbo se- mejante: el territorio ecuatoriano se pobló con dos co- rrientes de inmigración, una que subía de Oriente, y otra que llegaba por el Occidente.—Trazado ya el cuadro de las razas principales que poblaban el territorio ecua- toriano al tiempo de la conquista, necesario es que rec- tifiquemos algunas equivocaciones históricas, que, por desgracia, han llegado á ser populares hasta en nuestra naciente literatura.

[1] En cuanto al itinerario seguido por los caribes en su inmigración, nosotros nos apartamos de casi todos los historiadores y los situamos á las orillas del Atlán- tico, dándoles como punto de llegada al continente meridional americano las costas del Brasil: parece que las inmigraciones fueron varias y en diversos tiempos, y que los grupos de inmigrantes, aunque provenientes todos de un mismo tronco etnográ- fico, eran distintos, atendido su grado relativo de cultura social y hasta de robustez física.

MOKE.—Historia de los pueblos americanos.—Bruselas, 1847. [En francés].

GUEVARA.—Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán —Buenos Aires, 1882.—PORTO SEGURO. [Varnhagen, el Visconde].—El ori- gen turanio de los americanos Tupis-Caribes. Viena de Austria, 1876. [En francés].

BRANCROFT.—Las razas indígenas de los Estados del Pacífico en Norte Amé- rica.—París, 1875.

El Padre Guevara refiere la tradición de los Tupis, por la cual consta cómo és- tos recordaban, que sus primeros progenitores habían venido de fuera y arribado por el Atlántico á las costas del Brasil, y hasta señalaban en Cabo Frio el punto donde habían desembarcado.

CAPITULO SEGUNDO

Rectificaciones históricas

Diferencia entre la historia antigua y la historia colonial del Ecuador en punto á documentos fidedignos.—La Historia antigua del Reino de Quito escrita por el Padre Juan de Velasco.—Análisis crítico acerca del valor histórico de sus narraciones respecto de los Scyris.—Dudas sobre sus documentos históricos.—Juicio sobre la monarquía de los Scyris.—Observaciones necesarias para acertar en las investigaciones arqueológicas.—Rectificación acerca de la leyenda histórica relativa al origen de los Cañaris.—El plano de Chordeleg ¿será un Contador?

I

Lo que acabamos de exponer en el capítulo anterior requiere que, en la historia de los aborígenes ecuatorianos procuremos esclarecer algunos puntos, que están en manifiesta contradicción con nuestras opiniones.

(Continuará).